

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

¿Qué es un post-freudiano?.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2014). *¿Qué es un post-freudiano?. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/687>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/SNm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿QUÉ ES UN POST-FREUDIANO?

Murillo, Manuel

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El objetivo del artículo es desarrollar la pregunta qué es un post-freudiano, en relación al psicoanálisis y la obra de Lacan. Para ello tomamos dos referencias de orientación metodológica: el libro Freud, y después Lacan (1993) de J. Allouch y la conferencia ¿Qué es un autor? (1969) de M. Foucault. Por otro lado tomamos algunas referencias de Freud y Lacan respecto de la relación entre un autor y su obra. Concluimos que existen por lo menos tres sentidos de la denominación post-freudiano: 1. un sentido peyorativo y político, ser un post-freudiano es ser un psicoanalista desviado de la experiencia freudiana del análisis; 2. un sentido temporal o descriptivo, ser un post-freudiano es haber pensado o teorizado luego de Freud, o incluso de manera contemporánea a él; 3. un sentido de lenguaje, ser un post-freudiano es hablar como habla un post-freudiano, donde de la clínica se ordena por relación a este lenguaje.

Palabras clave

Freud, Lacan, Post-freudianos, Psicoanálisis

ABSTRACT

WHAT IS A POST-FREUDIAN?

The aim of the paper is to develop the question what is a post-freudian psychoanalyst in relation to psychoanalysis and Lacan's work. To do this we take two methodological references: Freud, and then Lacan (1993) of J. Allouch and the conference What is an author? (1969) of M. Foucault. On the other hand we took some references of Freud and Lacan regarding the relationship between an author and his work. We conclude that there are at least three senses of the term post-Freudian: 1. a pejorative and political sense, to be a post-freudian is to be a deviant psychoanalyst of the freudian experience of analysis; 2. a temporary or descriptive sense, be a post-freudian is to have thought or theorized after Freud or even contemporaneously to him; 3. a sense of language, being a post-freudian is to talk as a post-freudian, where the clinic is organized in order to this language.

Key words

Post-Freudian, Freud, Lacan, Psychoanalysis

“¿Conoce alguien las fronteras de su alma para que pueda decir -yo soy yo?”

Fernando Pessoa.

“Qué importa quién hable...”

Samuel Beckett

La pregunta *qué es un post-freudiano* la formulamos en el campo de lo que podemos llamar el psicoanálisis de orientación lacaniana, con lo cual podría plantearse más precisamente *qué es un post-freudiano para Lacan, o por relación a la obra de Lacan, qué lugar o función tienen los psicoanalistas post-freudianos para Lacan, y en su obra*. El título de un libro refleja singularmente lo que nos interesa tratar: *Freud, y después Lacan* (Allouch, 1993). Pero, ¿qué hay de

aquello entre Freud y Lacan, después de Freud, y antes de Lacan? ¿Qué hay de aquellos que son psicoanalistas pero no son Freud ni Lacan? Los post-freudianos, que resultan en el título por lo menos elididos, o brillan por su ausencia. No es esta una observación completamente fiel al libro de Allouch o a la investigación que en el mismo despliega. Simplemente tomamos su título como representante o interpretante de la cuestión que nos interesa: qué lugar tienen los psicoanalistas llamados post-freudianos en la obra de Lacan, en el estudio de Lacan, del psicoanálisis y de la investigación en psicoanálisis.

El solo hecho de que exista la designación *post-freudiano* supone que todos los psicoanalistas, desde que existe el psicoanálisis, se pueden clasificar por lo menos en tres grupos o conjuntos: el conjunto de Freud, el conjunto de los post-freudianos y el conjunto de Lacan. Tanto el conjunto de Freud como el conjunto de Lacan contienen sólo un elemento. No así el conjunto de los post-freudianos. Es decir que el nombre *post-freudianos* designa no un autor, sino varios, un conjunto de autores, que son psicoanalistas (y aun esto podría discutirse), pero no son ni Freud ni Lacan. Entonces deberíamos hacer una lista que sería muy larga: Freud, Abraham, Ferenczi, Jones, Klein, Winnicott, etc., y después Lacan. La pregunta que sigue es entonces quiénes son los post-freudianos, y porqué son post-freudianos, qué los hace pertenecer a este conjunto, qué rasgos o atributos. Porque o bien, o no son psicoanalistas, o si lo son, son post-freudianos.

Se trata de un efecto de discurso. Si Freud fundó el discurso analítico, y Lacan llevó a cabo un retorno a Freud, allí donde los psicoanalistas se habían desviado de la experiencia freudiana, el nombre de los post-freudianos surge como nombre que designa aquello situado entre la fundación de un discurso y la necesidad de retornar a él, es decir, la desviación. Este es uno de los sentidos que puede tomar la palabra *post-freudianos*, un sentido a la vez peyorativo y político: *los post-freudianos son los desviados del psicoanálisis*. ¿Resulta consistente como nombre el nombre post-freudiano? No. El nombre o la designación post-freudianos sugiere que existe un conjunto tal de psicoanalistas que por algún o algunos rasgos pueden ser incluidos dentro de este conjunto, como si se tratara de un conjunto homogéneo. No parece que esto pueda verificarse en la experiencia o el estudio de estos psicoanalistas. Como dice Pessoa de la Naturaleza:

“Vi... que no hay un todo a lo que eso pertenezca, que un conjunto real y verdadero es una enfermedad de nuestras ideas.”

o incluso como dijo Lacan respecto de *La mujer* (Lacan, 1972-1973), que esta no existe. Lo mismo cabe decir aquí: *los post-freudianos no existen*, porque no podemos escribir *eso* como un conjunto homogéneo de cosas, o de elementos que puedan ponerse en serie. Entonces como el hombre aborda la mujer, una por una, el estudioso del psicoanálisis aborda a los post-freudianos, uno por uno. Fue lo que hizo Lacan, que no fue indiferente a casi ningún desarrollo de la escuela inglesa, americana o francesa del psicoanálisis que lo antecedió, o con el cual convivió en su época. Aun

así la designación existe, se impone, como un efecto de discurso, y hablamos de los post-freudianos como la neurosis habla de *La mujer*. A veces ni siquiera hace falta traer el nombre post-freudiano para que esa designación como tal esté operando. Si nos referimos a “Freud, y después Lacan”, los post-freudianos, que no existen, ya están como tal presentes, bajo el modo de su elisión o borradura.

Sobre la desviación de la experiencia freudiana, cabe preguntarse cuál sería el original de la experiencia freudiana, patrón de su desviación, cuando tanto Freud como Lacan indicaron que no existe *El psicoanalista* y que el psicoanálisis debe re-inventarse no sólo por cada analista, sino cada vez, con cada analizante. Aun así, existen unas marcas propias de la experiencia freudiana, que nos hacen reconocer su singularidad. Para Lacan, todo el sentido peyorativo que puede tener la designación post-freudiano se condensa en una escuela psicoanalítica en particular: la escuela del yo o la psicología del yo en general. Y todo sesgo de cualquier psicoanalista que puede acercarse al espíritu de esta escuela. En una entrevista, interrogado por su retorno a Freud, lo define en estos términos: “Como se sabe, la mayor parte de lanzas las he roto contra los círculos dirigentes de la Sociedad Psicoanalítica Internacional, que después de la guerra me han colocado en una situación muy especial. Mi oposición es categórica, agresiva, y se acentúa ante una teoría y una práctica totalmente centradas en las doctrinas llamadas «del Ego autónomo», que dan a la función del Ego el carácter de una «esfera sin conflictos», como se le llama. Este Ego, en substancia viene a ser el Ego de siempre, el Ego de la psicología general, y en consecuencia, nada de lo que pueda discutirse o resolverse sobre él es freudiano. Simplemente, es una manera subrepticia y autoritaria, no de incluir el psicoanálisis en la psicología general como pretenden, sino de llevar la psicología general al terreno del psicoanálisis, y en definitiva de hacer perder a éste toda su especificidad.” (Lacan, 1969) Se refiere al grupo de Nueva York constituido por los psicoanalistas alemanes Heinz Hartmann, Rudolph Loewenstein y Ernest Kris y a los desarrollos posteriores derivados de esta escuela. El mismo Freud se había referido ya y había anticipado respecto de los efectos del *american way of life* sobre el psicoanálisis. Esto se asocia también con algo que Lacan llamó más tarde *discurso capitalista*, del cual no tenemos razones que nos impidan pensar que no haya tocado también al psicoanálisis.

Destaquemos por el contrario cómo Lacan se refirió en aquella misma entrevista a Klein, por referirnos a otro post-freudiano cualquiera: “Refiriéndonos a Melanie Klein no podemos hablar de ningún modo de psicoanálisis post-freudiano, a no ser que demos al prefijo «post» un sentido meramente cronológico. (...) Melanie Klein se mantiene en el surco de la experiencia freudiana y el hecho de que sostuviera polémicas con Anna Freud no quiere decir que no fuera freudiana, y casi más freudiana que la otra. (...) Es indudable que ha hecho verdaderos descubrimientos, que pueden llamarse post-freudianos en el sentido de que se han añadido a las experiencias de Freud.” (Lacan, 1969)

De aquí podemos derivar entonces un segundo sentido que podemos dar a la designación: ser un post-freudiano es ser un psicoanalista posterior a Freud, y cuya experiencia escrita y compartida se añade o suma a las experiencias compartidas por Freud. En este sentido Lacan es también un post-freudiano. Pero puesto que decimos “Freud, y después Lacan” es evidente que no es un post-freudiano cualquiera, ¿pero cuál lo es? Aun así, Lacan es particularmente un post-freudiano que no es un post-freudiano cualquiera, en el sentido que su obra lleva a cabo un retorno a Freud en el cual revisa sistemáticamente su obra y la de los post-freudianos que le antecedieron dándole al psicoanálisis unas bases nuevas,

o unos cimientos diferentes: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Es de hecho lo que observa Allouch en este libro, que Lacan dio al psicoanálisis un otro paradigma que el freudiano. Y es lo mismo que estudiamos nosotros en la investigación *La hipótesis de los tres registros* (Murillo, 2011) señalando que la metapsicología freudiana tuvo desde su nacimiento con Freud y hasta 1953 las mismas bases o conceptos fundamentales, los cuales Lacan remueve y vuelve a situar. Ningún psicoanalista antes había llevado tan lejos sus aportes como para volver a plantear los cimientos de toda la disciplina. Siguiendo una metáfora de Deleuze y Guattari (1991), Lacan lo que hace es tomar los conceptos freudianos y los funde, y con el mismo metal los vuelve a forjar pero sobre otras matrices, obteniendo en eso los tres registros y los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Lacan, 1964). Razón por la cual Lacan es un post-freudiano y no es un post-freudiano, está a la vez dentro y fuera del conjunto de los post-freudianos.

Pero resulta también difícil precisar la diferencia de entidad entre Freud mismo y los post-freudianos, dado que la obra de Freud está tan inspirada en el diálogo con una variedad de psicoanalistas post-freudianos que es difícil definir a partir de qué fecha comenzamos a hablar de los post-freudianos. Abraham, Ferenczi, Rank, Jung, Jones, entre otros, hicieron aportes decisivos a la obra freudiana que aun en la actualidad forman parte del cuerpo teórico vivo del psicoanálisis freudiano y lacaniano. ¿Cómo definir entonces a esos autores que estrictamente hablando no pensaron después de Freud, sino con Freud, en diálogo con Freud y que formaron parte del nacimiento de los conceptos fundamentales? Porque está claro que Bion por ejemplo es un post-freudiano. Empezó a pensar cuando Freud ya había terminado de pensar. ¿Pero Abraham por ejemplo? Un psicoanalista cuya teoría del objeto parcial marcó la obra de Freud tanto como la de Lacan mismo. Incluso hay psicoanalistas post-freudianos que por surgir luego de Freud no pudieron incidir directamente en su pensamiento, pero sí lo hicieron a través de Lacan. Ejemplo de esto es la teoría de las posiciones desarrollada por Klein, de la cual Lacan se sirve y con la cual puede re-leer a Freud y hallar allí posiciones subjetivas en sus textos. Es decir que todas las posibilidades de diálogo entre estos psicoanalistas trascienden fácilmente los límites que lo imaginario puede tramar entre los tres nombres: Freud, los post-freudianos y Lacan.

De la cita anterior de Lacan podemos extraer también un tercer sentido para la designación post-freudiano. Se trata de un asunto de lenguaje: ser un post-freudiano es hablar como habla un post-freudiano, esto es en un lenguaje que no es el de Lacan, pero tampoco es el de Freud. Puede ser el de Klein, el de Winnicott o cualquier otro que en su terminología técnica se halla independizado por lo menos relativamente del lenguaje freudiano. Todo cuerpo teórico se define por un lenguaje que le es específico y lo mismo sucede con cada escuela psicoanalítica, o con cada psicoanalista que en la transmisión de su experiencia, quienes fueron receptores de dicha transmisión, entendieron que se trataba de un sesgo particular, de un modo particular de hablar. Nos acordamos aquí de una paciente que en el hospital estaba singularmente agradecida con el psiquiatra y el analista porque allí, a ella le habían hablado diferente. Hay algo del sujeto que siempre se ordena por relación a un lenguaje.

Cabe citar aquí la carta que Freud envía a Jung en 1907, cuando aun ambos eran psicoanalistas: “¡Cómo se impone el ‘complejo personal’ sobre todo trabajo intelectual puramente lógico! (...) He de decir que considero como una clase muy digna de economía una especie de comunismo intelectual en el que no se controla angustiosamente lo que se ha dado y lo que se ha recibido.” (Freud y

Jung, 1906-1923: p. 63-64) Lacan dice algo semejante en el *Breve discurso a los psiquiatras*: “no hay propiedad intelectual” (Lacan, 1967). Esto nos lleva a pensar qué lugar tiene el narcisismo o el nombre propio del psicoanalista dentro de la investigación psicoanalítica. El título de este trabajo en algún sentido es una paráfrasis de la conferencia de Foucault *¿Qué es un autor?* (1969), donde Foucault se pregunta por la relación entre el autor y la obra. Foucault observa que resulta tan problemático trazar los límites de lo que es una obra, donde empieza y dónde termina, como los límites de la individualidad del autor. Un nombre propio abrochado a una obra, plantean la unidad de un narcisismo de la que Joyce y su Ego, como pocos, revelan su verdad de estructura: la de constituirse el Ego por referencia a esa obra. La relación del psicoanalista con su Ego puede compararse también a la que tenía Borges con su propio Ego:

“Al otro, a Borges, es a quien se le ocurren las cosas... (...) ...yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o de la tradición.”

O lo que dice en *Fervor de Buenos Aires*:

“Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, perdóname el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nadas poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que tú seas el lector de estos ejercicios, y yo su redactor.”

El complejo personal, el trabajo puramente lógico y el comunismo intelectual al que Freud se refiere plantean la cuestión de la relación del autor con su narcisismo. A esto se refiere el epígrafe de Beckett, *qué importa quién hable*, al que también se refiere Foucault en la conferencia. Caben aquí varias posibilidades: no importa quién hable, importa lo que se dice; no importa lo que se dice, importa quién hable; importa lo que se dice, y quién lo dice. Tanto Freud como Lacan tenían narcisismos particulares. Recuérdese la carta que Freud envía a Fliess: “¿Crees tú por ventura que en la casa alguna vez se podrá leer sobre una placa de mármol?:

‘Aquí se reveló el 24. julio 1895 al Dr. Sigm. Freud el secreto del sueño’.” (1900, p. 457)

Aun así debemos distinguir el narcisismo del psicoanalista de su deseo. Hace falta, tanto en el caso de Freud, como en el de Klein o Winnicott o Lacan, o cualquier otro, un deseo muy decidido como para haber llevado las cosas al punto donde las llevaron.

En toda investigación el quién es accidental, por eso retóricamente una investigación puede escribirse en primera persona del singular, en primera persona del plural o incluso en modo impersonal. Lo que se dice en cambio es esencial.

De todos los ejemplos que podemos tomar, tomemos uno que no sea extraño al tema que estamos tratando: la obra de Lacan tiene como una marca singular el haber comenzado por aportar a la teoría de la constitución del yo por relación a lo imaginario. Y haber señalado desde allí la desviación de la experiencia analítica, cuando el análisis se ordena por relación al yo. Tomemos dos ejemplos, sin duda más marginales dentro de la “historia del movimiento psicoanalítico”. En 1944, en el marco de su teoría de los complejos, Jung, excluido por Freud mismo del conjunto de los post-freudianos,

definió al yo en primer término como un complejo, semejante al complejo de Edipo o al complejo de castración: “El yo es un complejo que dispone de energía, que es autónomo y que se siente libre. Imagino que poseo una voluntad libre, que puedo hacer lo que quiero e ir a donde me parezca. Pienso que todo esto es un derecho mío. ¿Qué es este complejo del yo? Es un amontonamiento de contenidos imbricados unos en otros, dotados cada uno de un potencial energético y centrados de forma emocional en torno al precioso yo. Pues el yo tiene un efecto poderosamente atrayente sobre toda clase de representaciones. Puede incluso por sí solo ocupar toda la consciencia. Se accede así a una consciencia de sí exclusiva, mezquina y penosa, que se agota en la preocupación y en la percepción de su comportamiento exterior: se está poseído por el propio yo.” (Jung, 1944: p. 114) En 1920, tres años antes de la publicación de *El yo y el ello* Groddeck, en el marco de su propia teoría del ello, definió al yo como una ilusión de nuestra imaginación: “Debe ser obvio para todos que el sí-mismo no es idéntico al yo, porque el ego es algo enteramente personal y en esencia ilusorio, algo que sólo existe en nuestra imaginación. Comprende sólo una parte muy pequeña del hombre. El sí-mismo, por otro lado, todo el hombre. Todos lo sabemos, aún así ninguno de nosotros vive en conformidad con nuestro conocimiento, porque todos estamos bajo el hechizo de la idea del ego.” (1920, p. 182) Tanto la teoría de los complejos de Jung como la teoría del ello de Groddeck marcaron fuertemente la obra freudiana y estas marcas viven aun hoy. Pero los aportes de estos autores trascendieron esas marcas.

El abordaje de la lectura de los psicoanalistas reconoce muchas posibilidades, que además pueden cruzarse entre sí. Leer un autor y su obra, en nombre propio, es sólo un modo de abordaje. Entonces podemos leer a Jung y su obra, a Freud y su obra, y ser incluso jungianos o freudianos. Pero además de abordar un autor, podemos también abordar un concepto[1], y aún más, un problema. Entonces podemos leer lo que dijeron Freud, Groddeck, Jung y Lacan del yo. Y el efecto de esa lectura es otro. O podemos leer un problema. Supóngase por ejemplo el problema de la relación entre el deseo y la pulsión. Leer un problema es algo más que leer un concepto, es leer un concepto que por alguna razón supone puntos de división de la teoría. Entonces podemos estudiar cómo Freud plantea este problema, cómo lo hace la escuela inglesa, cómo lo hace Lacan. Pero sobre todo, cómo cada uno recoge el planteo del anterior y lo lleva a otro planteo, y qué efectos se obtiene de ello, en la teoría y en la clínica.

Esto nos lleva al problema de la historia del psicoanálisis, o del movimiento psicoanalítico. Puesto que esta historia existe, ¿es una historia de qué? ¿cuáles son las unidades de análisis en que se recorta el devenir de esta historia? ¿Es una historia de escuelas, de psicoanalistas, de conceptos? Sí, pero más esencialmente es una historia de conceptos y problemas. En algún sentido al menos, la historia del psicoanálisis es la historia de los problemas del psicoanálisis, los problemas de su clínica y los problemas de su cuerpo de ideas. Vista la cosa desde este ángulo, las escuelas y los nombres propios no dejan de estar, pero ocupan un lugar sin duda secundario. Lo central está constituido por referencia a la tradición de problemas que los conceptos plantean, que se van transmitiendo de generación a generación, de escuela a escuela. Plantear un problema es siempre formular una pregunta para la cual el lenguaje no tiene respuesta, pero que sin embargo un trabajo sobre ese mismo lenguaje podría eventualmente llevar a una respuesta o al menos conjeturar. Eso creemos es lo que mueve al movimiento psicoanalítico, o lo que deja de moverlo, cuando esta transmisión se eclipsa. Freud heredó los problemas de Charcot, de Breuer, entre otros. Los

llamados post-freudianos, si existieran, heredaron los problemas de Freud, y no hicieron poco con eso. Lacan se hizo a sí mismo heredero e hijo de toda esta tradición de problemas, e hizo con eso una obra que volvió a plantear todas las cuestiones, pero eso no significa necesariamente resolverlas. Nosotros mismos somos herederos de los problemas de Lacan, o tenemos delante la elección de hacerlo. Así lo dijo Lacan en Caracas: “Sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano.” (Lacan, 1980)

La cuestión de la elección y el deseo van junto a la transmisión de los problemas. Se trata de aquello a lo que Lacan puso nombre, el deseo del analista. Freud cuenta de Meynert, de quien también heredó problemas: “Habíamos sostenido una empeñadísima polémica sobre la histeria masculina, cuya existencia negaba él, y cuando en su última enfermedad fui a visitarle y le interrogué sobre su estado, me hizo una amplia descripción de sus síntomas, y terminó con las palabras: ‘He sido siempre un acabado caso de histeria masculina’.” (Freud, 1900: p. 611-612)

La historia de la tradición de los problemas del psicoanálisis es también, incluye, o va de la mano, de la historia del deseo del analista, desde Freud, pasando por los post-freudianos, hasta Lacan y nosotros. Sólo orientados por una dialéctica del deseo estamos advertidos de la transmisión de la que nos hacemos herederos, y de lo que a su vez transmitimos nosotros, en la clínica, en la supervisión, en la enseñanza en escuelas de psicoanálisis, en la Universidad.

Quisiéramos terminar con una cita de un post-freudiano que tampoco es un post-freudiano: Winnicott en 1965 pronunció una conferencia muy singular, *El precio de desentenderse de la investigación psicoanalítica*. Si nos referimos ahora para finalizar a la investigación, es porque ya antes hablamos de problemas, que es todo lo que puede dar lugar a una investigación. Allí Winnicott observa: “Como no habrán dejado de notar, la investigación psicoanalítica tiene muy poco que ver con ratas y perros, con juegos de salón en gran escala o con estimaciones estadísticas. El material para la investigación psicoanalítica es esencialmente el ser humano: el ser humano en tanto es, siente, actúa, se relaciona y medita. Para mí la investigación psicoanalítica es la experiencia colectiva de los analistas, que sólo necesita ser reunida con inteligencia. Cada uno de nosotros ha hecho una enorme cantidad de observaciones detalladas y estamos llenos hasta el punto de reventar de una comprensión que está siendo desperdiciada.” Dice que el precio que pagamos por desentendernos de esto, “es seguir siendo lo que somos: juguetes de la economía, la política y el destino.” (Winnicott, 1965)

NOTA

[1] Hacemos condensar aquí en la palabra “concepto” tanto a los conceptos, como a las hipótesis y modelos teóricos del psicoanálisis en general, y no sólo a conceptos simples o aislados.

BIBLIOGRAFIA

- Allouch, J. (1993) Freud, y después Lacan. Edelp. Buenos Aires, 1994.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1991) ¿Qué es la filosofía? Editora Nacional, Madrid. España, 2002.
- Foucault, M. (1969) ¿Qué es un autor? Ed. El cuenco de plata. Buenos Aires, 2010.
- Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. En O. C. v. IV. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. y Fliess W. (1887-1904) Correspondencia. AE. Buenos Aires, 2008.
- Freud, S. y Jung. G. (1906-1923) Correspondencia. Ed. Trotta. España, 2012.
- Groddeck, G. (1920) On the It. En: The meaning of illness. Selected psychoanalytic writings. The Hogarth press. Gran Bretaña, 1970.
- Jung, C. G. (1944) Los complejos y el inconsciente. Ed. Altaya.
- Lacan, J. (1964) Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1967) Breve discurso a los psiquiatras. Conferencia pronunciada en el anfiteatro Magnan del Hospital Sainte-Anne.
- Lacan, J. (1969) Conversaciones con Lévy-Strauss, Foucault y Lacan. Paolo Caruso, págs. 95/124, editorial Anagrama, Barcelona, España, 1976.
- Lacan, J. (1972-1973) Seminario 20: Aun. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1980) El seminario de Caracas: 12/7/80. Inédito.
- Murillo, M. (2011) La hipótesis de los tres registros -simbólico, imaginario, real- en la enseñanza de J. Lacan. En: Anuario de investigaciones/volumen XVIII. Facultad de Psicología - UBA. p. 123-132.
- Winnicott, D. (1965) El precio de desentenderse de la investigación psicoanalítica. Conferencia pronunciada en el Congreso anual de la Asociación Nacional para la Salud Mental, sobre “El precio de la salud mental”; en Assembly Hall, Church House, Westminster, 25 de febrero de 1965.